

Stroko

Placer en el ruido

Jesús Legua Valero
Fotografía del archivo de Stroko



Stroko (2005) actuando en "la nave del Braulio". De izquierda a derecha: Triguero, Rusty, Conejo, Tete y Bola a la batería. En ese mismo concierto tocaron Los Muertos de Cristo.

Raras son las sorpresas en esto de intentar recopilar todo el elenco de grupos que han existido en estas últimas cinco décadas en nuestra ya archiconocida, musicalmente hablando, comarca Andorra-Sierra de Arcos, pero sí, van saliendo bandas que, bien por edad del que suscribe o por desconocimiento de un estilo musical, se van quedado fuera. Este es el caso de los Stroko.

Vamos por partes. Lo que más me gustó fue el hecho de que ellos en el momento de citarlos para esta entrevista que tenéis entre las manos avisaran a antiguos componentes del grupo que ya no están en activo y que han colgado el instrumento desde hace unos años y que todos ellos acudieran con puntualidad inglesa al Aiss (pub de Andorra cuyo gerente también formara parte de esta banda, aunque fuera de forma esporádica).

Los Stroko que no los Stroke (grupo *indie* estadounidense de la ciudad de New York) se formaron como banda aproximadamente en el año 1999 en Andorra. El grupo estaba integrado por Emilio José Pérez Gracia, el Bola, a la batería; Gustavo Rustarazo al bajo; Alberto Triguero Gimeno a la guitarra; José Muñoz Aguilera, Tete, a la voz; José Luis el Conejo a la guitarra y el gerente del pub que mencionamos anteriormente, José Manuel Rosales, a la trompeta tocando el *Quinto levanta*.

Todos ellos nacidos a mediados de los 70 (generación del 77), igual que la explosión del *punk rock* clásico que hubo en Inglaterra. Esa distancia temporal entre los 70 y las postrimerías del siglo XX no ha disminuido el encanto de las guitarras potentes y el poder de hacer canciones capaces de hablar de todo lo que sucede a

nuestro alrededor. Todos los miembros del grupo pertenecían a la peña Strokotomxo, por este motivo el grupo se bautizó como Stroko.

“Cuando empezamos con la banda todos escuchábamos a grupos como los pamploneses Barricada, a Tako, Eskorbuto, Suaves, etc. Teníamos cintas grabadas de estas bandas y Rubén, que en el 99 regentaba la sala de juegos Futbolines, traía estas *cassettes* TDK con canciones que hoy son verdaderos himnos. Por ejemplo, *No hay tregua*, de los Barricada, o *El enterrador*, de los Tako, o la que para mí es la canción más emblemática, *Dolores se llamaba Lola*, de los Suaves. Todas ellas forman parte de la banda sonora de nuestras vidas”.

En Andorra, a finales de los 90 todavía existía alguna tienda de discos con vinilos y en sus estanterías aparecían géneros como el *punk rock*, *heavy*, *folk*, *indie*, etc. En los bares todavía sonaban los vinilos y las chupas de cuero hacían acto de presencia.

“Recordamos esa tienda, pero entonces no había muchas pelotas e íbamos grabando cintas de bandas españolas y comprando algún disco entre todos, el rollo ‘guiri’ la verdad nunca nos ha ido mucho”.

La banda de música y la escuela de jota también fueron en este caso muy importantes de cara al aprendizaje. Parece ser que el grupo ya tenía una especie de presentimiento de que este tipo de escuelas es el principio, es algo que te impulsa a moverte en una dirección y esta no es otra que la de formar una banda de *rock*.

“Nosotros tuvimos claro que queríamos tener un grupo a cualquier precio, conocíamos a otros grupos como Deluxe, Acolla, La Miel es Mucha, H de Huevo. Alguno de ellos ensayaba en los sótanos del mercado, hoy en día escuela de música, la verdad es que toda esta fiebre también se pega”.

Comienzan los ensayos en la peña, también en la cochera de los padres del Bola, para luego irse a un local frente a la panadería El Peco. Los instrumentos se compran de forma individual y todo ello sin apenas saber tocar.

“Recordamos comprar la batería en Bosco (Zaragoza) y el Bola preguntar al resto del grupo que quién la probaba, le daba corte, no tenía ni puta idea. Los vecinos sufrieron ese aprendizaje, pero se portaron muy bien y desde aquí queremos agradecerlo. Va por ti, María Sargentillos”.

Los temas salen de forma espontánea, es algo que va surgiendo, desarrollan un estilo que van combinando, creando un rompecabezas donde las letras reivindicativas y las quintas de la guitarra van pillando forma, y así nacen canciones como *Amigos*, *Las gallinitas*, *Sangre en la nariz*, *IRPF*, *El tren del infierno*, etc.

“Creo que hay un cierto nivel de búsqueda de los temas sociales, y esa es la chispa que queremos darles a las canciones, hablar de las ETT (Empresas de Trabajo Temporal) o del IRPF nos hace sentir bien. Sí, todos estos temas son referencias, dependiendo de la rabia de cómo las puedas cantar, estas canciones llegan al público. La verdad es que siempre les hemos dado mucha importancia a las letras, también es verdad que ha habido personas que creían que no era buena idea cantar sobre algunos de estos temas”.

En 2003 nace el Macario Rock, festival del que ya hemos hablado en anteriores artículos. Este se celebraba en la nave del Braulio-plaza de toros y fue un proyecto que duró tres años. Por allí pasaron bandas foráneas, como Los Muertos de Cristo, Acción Directa, Ardatxo, The Endrogaos, Los Putas, y locales como Bolintxe y sus Kompintxes, Amenazha y los Stroko.

“Este festival lo sacamos adelante nosotros, muchas veces anticipando el dinero, convertíamos la frustración en energía y seguíamos confiando en un proyecto que nos dio muchas satisfacciones y, sobre todo, mucha diversión encima del escenario y debajo del mismo. Recuerdo que desde el escenario se repartía alguna especie herbácea y parte del público salía con esta en las orejas, jajaja”.

El grupo va consolidándose, se nota en las canciones y en el directo, pero no graban nada, algo que me extraña, pero no, no hay nada grabado. Los llaman desde Siles, un municipio de la provincia de Jaén de poco más de 2000 habitantes, donde tocan con tres bandas más de la zona, todo esto lo organiza el PSOE y el concierto, cómo no, en la Casa de Cultura.

“Queríamos que el público participara gritando, saltando y haciendo lo que le diera la gana. No queremos que sea un mero espectador pasivo, pero un personaje de los de tricorno y capa apareció en la sala parando el concierto, nosotros nos quedamos flipados”.

En Andorra de vez en cuando tocan en bares: el Olleta, Pousa, la Bodeguita de Malena; también en pueblos cercanos como Alcorisa y Escucha.

“En Andorra tocábamos mucho en la peña y recuerdo que en alguna de estas actuaciones alguno del grupo apareció con un coche de policía, el secreto mejor guardado del grupo”.

Muchos de los grupos actuales de la comarca recuerdan a Stroko como un referente dentro de la escena *punk rock* del pueblo, donde la “mano cornuda” y su rock sin concesiones consiguieron un sonido poderoso, y una presencia escénica que no hace más que exaltar los ánimos del personal.

“Stroko por supuesto que nos influenció enormemente, eso de ‘mojarse’ en algo es lo que importa y ellos siempre han estado en la escena” (un Bolintxe).

La cosa tuvo más corazón y empeño que resultados palpables y en el 2015 el grupo se disuelve, pero los recuerdos quedan y el bicho del *rock and roll* ya lo tienen en su ADN. Hoy en día algunos componentes del grupo, Alberto y el Bola, tienen otro proyecto: los Punkarras Malas Pulgas, que ya han editado dos trabajos, el último se llama *Pánico a Vivir*, donde rinden tributo en uno de sus temas a nuestro vecino José Luis Iranzo, *Siempre Iranzo*.

Ya sabemos que no solo es cuestión de acordes, el rock es actitud y lo vemos por todos los lados, no importa que se toque con “quintas” y que el estribillo se repita hasta la saciedad, lo más importante en todo esto es que resulte lo bastante auténtico.